

Norman PALMA-GUZMAN

IMPRECACIONES EN SÍ MAYOR

POESÍA

Canto General

Éditions AZ

Éditions AZ
47, rue Belliard
75018 Paris
2004
ISBN 2-914128-10-X

Publicaciones teóricas:

Soirée, dialogue, Bruxelles, 1972

Het Marxisme en zijn Perspectief, dialogue, Bruxelles, 1973

1993, La concurrence pure, principe moteur du Grand Marché Européen, Paris, 1990.

Amérique Latine, Crise et Restructuration Sociale, Indigo Ediciones, Bogotá, 1991.

Reflexiones sobre las destrucciones de las Indias, Indigo Ediciones, Bogotá, 1992.

América Latina, Economía e Historicidad, Indigo Ediciones, Bogotá, 1994.

Introduction à la théorie et à la philosophie du Droit, textes et documents,
Université de Paris VIII, 1997.

Réflexions sur l'union monétaire européenne, Analyse de la crise économique actuelle,
Indigo Ediciones, Paris, 1998.

Monothéisme et légitimation, Considérations éthiques sur la philosophie de la religion, Editions AZ, Paris, 2000.

Introduction à la théorie économique, Tome I, Éditions AZ, Paris, 2001.

Introduction à la théorie économique, Tome III, Éditions AZ, Paris, 2001.

Du Mal Absolu et De l'Universalité du Crime, Considérations sur le génocide, Dialogue, Paris, Éditions AZ, 2002.

Introduction à la théorie économique, Tome II, Editions AZ, Paris, 2003.
Quarante-trois essais publiés.

Próximas publicaciones :

Teología y Política

Considérations sur la philosophie de l'histoire des Amériques.

Inroduction à la théorie économique, Tome IV.

Publicaciones literarias:

Cantos de Amor y Rebeldía, Poésie, Indigo Ediciones, Paris, 1995.

Cantos del Atardecer, Poésie, Indigo Ediciones, Paris, 1996.

Cantos Bárbaros y Fugas en el infinito de la pasión, Poésie, Indigo Ediciones, Paris, 1997.

Pablo y la Mala Sombra, Novela, Silente Ediciones, España, 2000.

Sueños y contrasueños de fines de siglo, Poesía, Editions AZ, Paris, 2002.

Polifonía sentimental, poesía, Editions AZ, Paris, 2003.

Próximas publicaciones :

Rêves et Lumières par Temps de Folie, Vol. I, Roman.

Para Sócrates

IMPRECACIONES EN SÍ MAYOR

Mi entristecido corazón guarda el aroma de marchitas flores.
Soñando angustias trato de escuchar el eco de lejanos misterios.
Porque sin querer deambulé en un laberinto de cóncavos espejos.

Pasos ahogados en un leve rumor de hojas secas.
Descaminados caminos que se pierden en la lontananza.
Gritos ebrios de dolor resuenan en el fondo del alma.
Tan sólo queda el eco de llantos desbarrancados en el vacío .
Más allá del recuerdo, agazapados en el olvido.

Por mis venas corren rios de adolorida sangre.
Y mi poesía gusto tiene a volcánico derrumbe.
Y en el vago temblor de la luna se refugian mis gritos, para no olvidarlos.
Y en el negro espejo de la noche bogan mis pensamientos, cual asustadas sombras
chinas.

Por épocas de furibundo clamor, me he pronunciado contra la misantropía de los
profetas.
Y por noches de enfebrecida pasión, he chillado contra la maldad de la sotana.
Y por días encendidos de luz, he criticado con furia la doctrina de los barbudos del
llamado socialismo científico.

Hasta ahora no he pensado seriamente en el último viaje, ni en la nave que nunca más ha de retornar.

Porque en mi sueño un majestuoso cóndor cruza solitario el firmamento.

Porque muchas veces he tenido que arquear el lomo y esquivar, cual ágil boxeador, los rudos golpes de la adversidad.

Porque echando pecho al destino, he logrado abrirme un camino, hacia una isla llena de secretos jardines.

Por ramalazos azotan las tempestades del ayer y en el fondo de mi espíritu se sigue dibujando un horizonte de añil teñido.

Con ojos de calentura visito los horrores pasados y con risueña mirada, sueño en un futuro más humano.

Porque en un mundo de esperpentos habitado, se vislumbra un florecido ensueño.

Porque en el espejo de mi alma ideal, se desvela una mañana llena de luces y de alegrías.

Mis ilusiones no se han marchitado en cuartos sin luz, porque han sido locamente regadas con la palpitante agua de la vida.

Y en mis sueños no construí muros para encerrarme, ni traté de refugiarme en burbujas de jabón.

Y muchas veces, sin rumbo, fui arrastrado por las caudalosas corrientes de mis sentimientos.

Pero sólo he escuchado el eco de palabras ebrias de silencios.

Y agonizantes murmurios que se pierden en la lejanía.

Porque tan sólo he podido recorrer el horror de ese ayer, con el corazón palpitando
en el fondo de la garganta.

Allí, donde todo es dolor y sombras y muerte.

Ya las cigüeñas ocupan sus elevados nidos, y en los atardeceres describen sus
mágicos vuelos.

Ya las sombras de la vida cotidiana manchan, sin querer, las luces del crepúsculo.

Y en el silencio de adoloridos horizontes, se escucha el leve ruido de corrientes
aguas que soñando pasan.

En la soledad camino acompañado de recuerdos y de ensueños.

Y nocturnidades ebrias de luna pueblan el firmamento de mi existir.

Amurallados cerebros, estrechados por el oscurantismo, ven en el crimen la
salvación.

Y en tierras ubérrimas de vida sembraron la muerte, y cosecharon odio y desprecio
por la eternidad.

Porque siempre satanizaron a las víctimas y glorificaron a los masacradores.

Porque con orgullo reivindicaron la destrucción de los hijos del sol y el haber
exterminado, en muchas latitudes, hasta sus sombras.

La concha de Compostela es la santísima corona del catolicismo español.
Y la sombra del Gran Matador se proyecta en sus monumentos religiosos, cargados
de riquezas.

Y los tesoros de las magnas catedrales ibéricas, olor tienen a sangre de indio y de
negro.

La obra suprema del cristerío que reza y acuchilla, parece haberse refugiado en el
silencio de los conventos españoles.

Y la tumba de Tomás de Torquemada, reposa olvidada en la sacristía de la catedral
del convento de Santo Tomás, en Ávila.

Y en esa construcción monumental, que fue palacio de verano de los reyes católicos,
se encuentra también la sepultura del Infante Juan, hermano de Juana la Loca.

Porque todo indica que Isabel de Castilla quiso que el primer Gran Inquisidor
reposase, en paz, junto a los restos de su hijo.

Los surcos del azar me han llevado a sentir también las ascosas náuseas del olor de
santidad.

Quizás es mi sangre, de trópico teñida, fuente de mis volcánicos estallidos.
Quizás, mi inefable voluntad de justicia se derrama cual incandescente lava.

Los criminales de altísimo vuelo, siempre se llevan la mano al corazón y con melosa
boca hablan de justicia y de verdad.

Los infantes del hombre-dios y los epígonos de Marx han sido los que más lejos han
ido en ese dominio.

Y de los grandes pintores españoles, sólo Goya logró representar la familia real
como tiene que ser.

Porque fueron tiempos de impostura y de pura infamia.

Porque los inquisidores de las subjetividades, en la oscurana de sus humilladeros, escudriñaban los más íntimos recovecos del yo, hasta reventarlos.

Y las almas, apabulladas de tanto terror, se perdían en las movedizas arenas del embrutecimiento.

Porque tiempos fueron en que hasta los hombres de las hojas de acero sabor tenían a Jesús, que despreciaba a los cananeos y sólo aceptaba a los de su propia comunidad.

Y siguiendo las palabras del galileo de Lucas, pedían que todos aquellos que no lo aceptasen como rey, fuesen degollados delante de sus pies.

Y con excelsa bondad ofrecían el cielo y como los inquisidores enviaban furiosamente al más allá, sin ninguna culpabilidad.

Y hasta en los quemaderos la ritualidad de los verdugos se vestía de misericordia.

Con el garrote de la suprema impostura llegó el reino de la noche, del frío, de la muerte.

Porque fueron tiempos de maldad absoluta y de perversión intelectual.

Porque tiempos fueron en que el insomne búho de la diosa de la sabiduría no logró alzar su vuelo en búsqueda de una nueva aurora.

Y envenenadas murieron las meditabundas lechuzas, al beber el vino consagrado por la universal mentira.

Y en la geometría del absurdo el dios del oscurantismo sembró el embrutecimiento en suprema abundancia.

En Córdoba el Alcázar de los Reyes Cristianos, fue durante más de tres siglos la
sede de la Inquisición.

Las siniestras figuras de los nazarenos y de los ensambenitados, ya no deambulan
por sus pasillos.

Ya sólo queda el rumor de las aguas, en sus jardines de ensueño.

Y en esa majestuosa arquitectura, a un paso de la Mezquita, convivieron
curiosamente la belleza y el horror.

Pero quizás ya en tiempo del sitio de Granada, Isabel de Castilla y Fernando de
Aragón habían puesto en marcha ese funesto destino.

¡Oh dolor que estruja el corazón y cual maligno cáncer carcome el seso!
Golpeado por la conciencia, el tiempo socava profundos surcos en la aterrorizada
frente.

Y el aborascado viento de la historia rompe los frágiles cristales del alma.

¿Dónde está el encanto que podrá borrar el horror de las infamias pasadas?

No, no puede ser el potente río heraclitiano causa del olvido.

Porque ya las creencias no cubren con su manto de imposturas, los horrores de
nuestra sustancia.

El mundo se ha vuelto transparente, la información circula libremente y los museos tienen las puertas abiertas.

Ya la mentira ha dejado de ser pan cotidiano y la impostura desnuda se pasea por el entablado de la historia.

Y en el teatro de la memoria, las majestades católicas y cristianas avanzan altivas con paso de minué, recordando que no se puede quitar lo bailado.

Soñé haber caminado en una necrópolis, en la cual se encontraban los sepulcros de Alejandro Sexto, de Torquemada, de Cisneros, de Colón y la de los Reyes Católicos, con los de la dinastía de los austrias.

En ese sueño, delante de cada sepultura me detuve para escupirlas y mearlas. La noche siguiente recorrí, en sueño, la necrópolis de los conquistadores y de nuevo escupí y regué con mis orinas sus tumbas.

Entonces, al despertar una sonrisa de satisfacción iluminó mis ojos.

Porque impusieron la cuenta larga del reino del crimen y de la opresión absoluta.

Porque se gloriaron de enviar almas muertas por millones al más allá.

Porque bendijeron las conquistas de espacios vitales en nombre del dios de las grandes pestilencias.

Porque se enriquecieron con la infernal noria del comercio triangular.

Porque liberaron demonios que, por legiones, agazapados están tras el leño de la suprema impostura.

Porque la bestialización de los quebrantados por el destino fue el fin último de esa voluntad machacadora.

Porque parieron y amamantaron la madre y la maestra de la universalidad del crimen.

Caminando por el puente romano de Córdoba, sentí cómo un rumor de lejanos gritos ahogaba el silencio del Guadalquivir.

De la Mezquita Catedral me llegaron ecos de oraciones al dios de Israel.

Entonces, me acordé de las palabras de Maimónides, cuando afirmaba que el cristianismo y el islam preparan la promesa de la dominación universal hecha por Jehová a los patriarcas.

Pero los fabulosos tesoros de esa catedral de los austrias, que incrustada está en la mezquita de los omeyas, prueban que el filósofo judío no logró comprender el sentido de la segunda alianza, ni la terrible eficacia conquistadora del cristianismo de Constantino.

En el remanso del río, el agua parece quieta porque no tiene ganas de perderse en el mar.

Y de las aguas mansas siempre se tuvo más cuidado que de las bravas.

Y más aún se teme al lobo que de cordero se viste.

Y con muchísima razón Protágoras consideraba que era muy simple esconderse detrás de la máscara de la justicia.

Hinchado de peste y de hambre, el dios de la crueldad hizo florecer las arcas de los señores de la divina conquista.

Y la santa jauría guardó sus legiones, en un ayer que aún no deja de tener presente.

Y en este hoy, que ya pronto será mañana, el viento cargado está de escalofriantes murmurios.

Por los polvorientos caminos del ayer anda mi mediatubunda alma, tratando de comprender las tremebundas sombras del ayer.

Y por los senderos del presente, trato de escuchar las voces que el viento lleva.. Porque, de todas las direcciones llega un logos todocolor, que sabe a indiferencia.

Se dice que subir y bajar son una y misma cosa.

Y tozudamente se afirma que nada tiene importancia, porque el mundo de la apariencia sueño puro es.

Sin embargo, no se ha podido demostrar que sólo hemos venido a dormir, que tan sólo hemos venido a soñar.

¿Cuántas veces tomamos caminos borrosos que se desdibujan en la niebla?

¿Cuántas veces, en otros derroteros, proseguimos diferentes andares?

¿Cuántas veces palabras se resquebrajan en una infinita letanía de exterminios y vandalismos?

Por caminos empedrados de crímenes, avanzan hombres de rígida nuca, hablando de honor y de gloria.

Porque aves de mala lengua hablan desde hace siglos de castigo divino y de tormenta apocalíptica.

Porque culto rinden al dios que amontona cadáveres y machaca cabezas para cimentar sus grandezas.

Y al que ofreció el cielo con manos llenas, imponen como el paradigma mismo de la bondad.

Porque para ellos la ruta de sus creencias, es el luminoso sendero de la universal dominación.

En el tiempo de la diosa del búho, el logos era la sustancia de la verdad, luego se vistió con colorcuervo y ahora se engalana de variopinto.

Porque en la aurora del pensar las abejas de la filosofía libaban su miel en las flores del Olimpo, luego la chuparon en los campos santos y ahora se engordan de vanidades y naderías.

Porque el culto al conocimiento supremo se va a desvanecer, para dar lugar a la adoración de imágenes y desembocar en la veneración de las figuras de la gran parodia.

Porque el hinchamiento de la geometría del absurdo lleva al eclipse de la razón. Y con el pan de la aflicción nutre las almas y con el vino del aturdimiento afirma la universal impostura.

Porque los hijos de la iniquidad sembraron la peste espiritual y cosecharon el asco a la vida.

Porque degradaron la razón y pervirtieron el destino de la humanidad.

Y sus pensamientos han sido tan sólo senderos sembrados de siniestros tropezaderos.

En el clamor se agita el silencio de voces derrotadas por el destino.
Porque honoran al Señor que legitima la conquista de espacios vitales.
Porque el dios de la misantropía, con acento patriarcal, dictó pautas criminales.
Y entre avemarías afiló su cuchillo la tormenta de las grandes matanzas.
Y cuando las criminales letanías resuenan en el tiempo, la muerte acude con los
puños cerrados.

Una calentura de vértigo se derrama en mis sentidos.
Y en la catedral de Granada, el Monseñor predica la antropofagia ritual.
Y en la inmensidad de esa estructura, cargada de infinitas riquezas, resuenan con
tremebundo acento las palabras de carne, de sangre y de salvación.
Y la canosa asistencia escucha en silencio, mientras endomingadas señoras se
soplan con lujosos abanicos.
Entonces, como en una pesadilla, desfilan las tenebrosas figuras del no muy lejano
convento de los cartujos.

Por una mañana llena de frescor recorrimos los encantadores jardines de la
Alhambra.

El leve canto de los surtidores y de los caminos del agua acompañaron nuestros
amorosos andares.

Sin dificultad nos abrimos paso en medio de la espesa muchedumbre, mientras
imágenes de encantadoras niñas se reflejaban en adormecidos estanques.

En el palacio de los Nazaríes, la sutil arquitectura mora parece continuar su
ensueño, en medio del verde silencio de sus aguas.

Y las imponentes torres del alcázar de la Alhambra parecen meditar, en la soledad,
el fin de ese espíritu que tan sólo quiso soñar.

Y en esa armonía de romántica brisa, el palacio de Carlos Quinto representa la
brutalidad de la piedra cincelada por el espíritu de la contrarreforma.

Traté entonces de esconderme en las torres del olvido y quise aullar, pero no pude.

Y a poco, el viento del atardecer comenzó a mecer las ramas de los árboles y a
barrer el calor que el sol había desparramado, sobremanera, en la ciudad de
Granada.

Esa noche soñé con baños moros en los cuales jovencitas con ojos cargados de
ensueños mostraban maliciosamente sus afeitados sexos.

En una aurora, temblorosa de sombras, creí escuchar los gritos de la santa
criminalidad.

Porque con la cruz llegó el dolor y la muerte en esperpénticas procesiones.
Porque con el nazareno se impuso, como suprema ley, la negación de la vida.
Y porque con la cachonda de Ávila, los alumbrados mueren porque no mueren.

Después de las mezquitas se destruyeron en Granada los baños públicos.
Y la higiene corporal, tan preciada por romanos y musulmanes, se convirtió en
perversión y pecado.

Y a la par de los conquistadores marchó, como una sombra, la peste.
Porque el choque bacteriológico fue, entonces, el arma suprema del dios
conquistador.

Así se cumplió la profecía que dice que delante de Él marcha la peste y que la fiebre
sigue tras sus pasos.

Y las pestilencias que en la oscuridad se escurren, fueron acompañadas por el
hambre y por la espada.

Por ello los pueblos quebrantados pasaron temblando delante de la cruz y tuvieron
miedo a los de la sangre limpia.

Y los superiores en criminalidad y en antihumanismo se gloriaron de tanta grandeza.

Porque predicaron el amor del próximo y propugnaron el desprecio y el odio de la
otredad.

Y opusieron a la solidaridad de los puros y de los elegidos, el derecho de
dominación y de explotación de los quebrantados por el destino.

Con asombrosa dulzura trastruecan injusticia en justicia y perversidad en bondad.
Porque una máscara de amor han puesto al dios de la misantropía y dicen que la
criminalidad acumulada, bondad pura es.

Y cuando se descorre el velo de la inmensidad del crimen cincelado en el tiempo,
alegan que la culpa es de lo humano y no de la doctrina del místico cordero.

Porque para los indios y los negros durante siglos la galera nunca cesó de navegar.

Porque en ese infinito remar, los puertos del descanso mero espejismo fueron.

Y las deudas y la infelicidad se pegaron a sus espaldas, como el pellejo a los huesos
de los hambrientos.

Y la inhumanidad de sus vidas se petrificó en la condición de la animalidad.

Y a esos despojos los nazarenos siempre gritaron : ¡ alegraos y regocijaos porque
vuestra recompensa será grande en los cielos!

Porque sostuvieron que el absoluto uno es, y que, por ende, el monoteísmo es la
esencia misma de la Verdad.

Pero, olvidaron añadir que si bien el Absoluto es uno, todo uno no es absoluto.
Porque el espíritu de un pueblo no es ni la sombra de lo Absoluto, como no lo puede
ser tampoco una singularidad, un ser humano.

Porque se ensordecieron cuando escucharon al pueblo de Jehová decir que ese
dios, dios de ellos es.

Y el odio y el desprecio al pueblo elegido por ese dios, fue sin límites.

Y en despecho de la simple razón hablaron de teogamia y de Madre de Dios.

Y un hombre fue instituido hijo de Dios y Dios mismo.

En América las pestes, el hambre y el látigo produjeron ríos de oro y de plata.
Los pueblos antillanos desaparecieron en pocos años y sólo quedaron los metales
preciosos, como resultado de esa agonía.
Porque sobre ensoñadores pueblos cayeron cual avispero enloquecido de violencia
y de sangre.

Y la conquista de las grandes civilizaciones del continente bajo Carlos Quinto,
supremo emperador católico, acrecentó las remesas que depositadas fueron en la
Torre del Oro de Sevilla.

Y bajo el reino de Felipe Segundo, llamado el Prudente, la explotación salvaje de las
minas americanas incrementó las riquezas que fachendosamente florecieron en los
palacios, en las catedrales y en las iglesias.

Y mientras la riqueza ostentosa cimentaba el poder y la gloria de los hijos de Santiago, las Indias se convirtieron en una colonia penitenciaria, con las reducciones, las misiones y la esclavitud.

Y el trabajo forzado de los quebrantados duró toda la época colonial y fue substituido por la inseguridad económica con la independencia de las nuevas naciones.

En el fondo del alma carcome, como un ácido, la amargura de los tiempos envenenados.

Diablos ensotanados y berriondos de arrechura, recorren el mundo destruyendo todo lo que no confiesa fidelidad a la Santa Mortaja.

Y en los tiempos en que Sevilla fue puerta y puerto de América, el Señor de la Cruz regó abundantemente sus iglesias y palacios con las riquezas extorsionadas allende los mares.

Entonces, borrachos de alegría los devotos de la Madre de Dios cantaban sin descansar el Ave María.

Entonces, las monjas, las beatas y los golfos, ebrios de fe y gloria, desgranaban el rosario de noche y de día.

En los aleros del alma avanzan, nimbados de gloria, monstruos quebrantahuesos persiguiendo, más allá de la muerte, a sus víctimas.

Ya el tiempo anuncia un desfile de noches, con séquito de deslumbradas estrellas. Ya se escucha de nuevo el canto de viejas letanías, cual rezo de apagadas alegrías.

Y en la majestuosa catedral de Sevilla reposan, sostenidos orgullosamente por representantes de los cuatro reinos de España, los restos de Cristóbal Colón.

Y los fabulosos tesoros acumulados en ese recinto son testimonio de la íntima relación entre la Iglesia y la empresa conquistadora.

Porque en el verde temblor del mar océano se reflejaron, durante siglos, jadeantes torsos negros cargados de agonía.

Y durante siglos la mortecina sombra de los esclavos sirvió de pasto a los tiburones.

Y las piezas de india marcadas fueron al hierro candente, en prueba del pago del tercio real.

Y el hombre de la blanca sotana, con voz temblorosa, pide ahora perdón a los africanos, creyendo borrar para siempre las infamias pasadas.

Pero a los indios no se les pide perdón porque no tienen derecho al reconocimiento.

Y con el corazón fundido y el alma desierta, sus destinos parecen hundirse en el vacío.

Y en vez de genocidio se continúa hablando de modestísimas matanzas.

Aborrascadas pesadillas, llenas de espanto, apesadumbran el sueño del durmiente.
Se dice que los guardianes de la impostura y las centurias del dios de la misantropía,
se aprestan de nuevo a avanzar con puñales untados de odio.

Porque los encapuchados de las santas cofradías sueñan marchar, con un cirio en la
mano, orando hacia quemaderos.

Y poder, vestidos de nazarenos, ofrecer a sus enemigos el más allá con excelsa
bondad.

Y en el pudridero del Escorial yacen seres cargados de sangre que edificaron
majestuosas construcciones a la gloria del crimen contra la humanidad, iniciado por
Isabel la Católica.

Y en Compostela adoloridos devotos rezan al hombre-dios, para que les haga
olvidar los ríos de sangre que del pasado llegan con ritmo de avalancha.

En la Cartuja de Sevilla resuenan aún los meditabundos pasos de Cristóbal Colón.

Porque el Gran Almirante fue la primera manifestación de la ira divina que
rabiosamente se abatió sobre la vida de los Taínos.

Porque en el atardecer de su existencia pensó que la cristianización del mundo era
el acto que debía preceder la realización de la promesa hecha por Jehová a los
patriarcas.

Y citando a Isaías afirmó que sólo entonces los pueblos recogerán las ovejas
perdidas de Israel, para llevarlas a la prometida tierra.

En la cumbre del monumento que la ciudad de Sevilla construyó a Colón, el león español trona con el globo terráqueo bajo su garra.

Ese león rugidor parece defender agresivamente su presa, contra quien quiera desposeerlo.

Y el velero, flanqueado por los nombres de Isabel y de Fernando, media la estructura en cuya base esculpida está la cabeza del portador de Cristo.

El “descubridor” de las Indias aparece de esa manera, como el fundamento del Imperio de Carlos Quinto y del reino universal de sus descendientes.

Pero los artífices de esa obra ignoraron que la causa fundamental de tanta voluntad dominadora, no fue el llamado descubrimiento, sino más bien la donación papal.

Porque con la bula “Inter Coetera”, Alejandro Sexto concedió, según la tradición bíblica, el derecho divino de conquista y destrucción de los pueblos vencidos.

Porque Cortés, Pizarro y demás conquistadores siguieron el modelo de Josué, cuando conquistó la tierra de los cananeos.

Porque los conquistadores de las Américas no inventaron nada, en la práctica de la universalidad del crimen.

Porque la bula del Papa Borja dio la legitimación a la conquista de espacio vital, pero no el modelo que todo buen cristiano conocía al pie de la letra.

Porque sin la donación papal, la aventura de Colón no hubiese sido causa de tanto crimen, en América como en África.

Para Bartolomé de Las Casas, la bula del Papa Borja era la instancia de legitimación, del derecho que los reyes de España tenían sobre las Indias, de los llamados justos títulos.

Se trataba, para él, de respetar la misión evangelizadora mencionada en la donación papal.

Porque para el defensor de los indios, la finalidad evangélica no podía realizarse con la simple transformación del repartimiento en encomienda.

Para él, esta misión no podía realizarse más que bajo el dominio de la Iglesia. Porque la desenfadada voluntad de exterminación de los conquistadores, no podía más que llevar al acabamiento de las poblaciones indígenas, como en las Antillas. Las Casas acusa a sus compatriotas de ser criminales por naturaleza, pero no habla del derecho divino de conquista que éstos pusieron en práctica.

Para él, la ley evangélica no podía ser más que causa de justicia.

Porque Las Casas puso, de esa manera, entre paréntesis el sentido mismo de la donación bíblica.

Y se negó a tener en cuenta que el árbol se conoce por sus frutos, y que sólo en la práctica se revela la verdad misma de una doctrina.

Por esto el polemista de la controversia de Valladolid, va a proponer el tráfico de los negros en las Indias y la supresión de la encomienda.

Y con las Nuevas Leyes, inspiradas por Las Casas, se va a crear el orden de la colonia penitenciaria, durante el periodo de la dominación colonial.

Y en la lógica de ese proceso, los juicios misantrópicos de Sepúlveda y de Victoria, sobre la inferioridad de los indios, no son más que simples formas de arena a orillas del mar.

Porque el trabajo forzado fue durante siglos el pan cotidiano de los indios y de los negros.

Y bajo el más inhumano de los yugos, fueron reducidos al estado de la animalidad.

Vestidos de devoción los nuevos santos del Altísimo no dejan de dar gracias infinitas.

Y en la espesura de la noche gritan sin descansar : Santo, Santo, Dios de las alturas que nuestra lengua se pudra si algún día olvidamos ensalzar tu nombre.

Porque la gloria y el honor de naciones que tu nombre no invocaban, nos diste para siempre jamás.

Porque con los incrédulos fuimos como fieros leones en medio de rebaños de ganado menor.

Porque levantamos el Santo símbolo de tu Hijo y tus enemigos cayeron fulminados, ante nuestros atónitos ojos.

Porque en tu nombre machacamos a muchos pueblos y consagramos sus riquezas a la gloria de tus santos.

Porque los tesoros de esas naciones llegaron para celebrar tu omnipotencia.

Herederos legítimos somos de la promesa que hiciste a los Patriarcas.

Porque creaste la tierra para dársela a tus hijos preferidos y la ilusión del más allá a sus servidores.

Porque el pueblo de tu antigua alianza maldijiste y nos agraciaste con tu bendita donación.

Porque los que dicen ser tus hijos legítimos, ya no lo son más.

Porque nuestra circuncisión espiritual es infinitamente superior a la marca hecha en la pecadora carne.

Y en la trigonometría de los vendavales del absurdo, afirman que el dios de Israel es
el Señor del universo.

Y en el candor de sus corazones creen no haber quebrantado la voluntad del dios de
Abraham.

Y de rodillas ante imágenes de bulto piden que el Omnipotente sea enemigo de sus
enemigos y adversario de sus adversarios.

Y en un rosario de letanías piden que las legiones celestes rompan los lomos de sus
enemigos y de los no aceptan su dominación.

Porque en sus trayectorias de sangre clavaron sus dientes hasta el alma de las
victimas del destino.

Porque los que respiran crueldad y apestan el crimen, siempre se lavaron las manos
con palabras de inocencia.

Y en un oscuro rosicler bebieron en fuentes enturbiadas de imposturas y de
mentiras.

Procesiones de suplicantes gritan bajo la luz de la aurora : !Dios Omnipotente
haznos olvidar la sangre vertida en nombre tu santo Hijo!

Quebranta la memoria de los que pretenden manchar nuestro glorioso pasado.

No tengas piedad de esa mala sangre: !Rompeles los sesos, estrellalos contra los
peñascos!

Quebranta los huesos de nuestros adversarios y que los vituperadores de nuestra
santa fe no se levanten.

!Torturalos durante meses, como está dicho en tu Revelación, y arrancales la lengua
para que no hablen más!

!Pateales despiadadamente las vergüenzas, descuajales sus malditos atributos!

No escatimes la sangre de esos monos de sombría piel, porque ni siquiera sirve para
abonar la tierra.

!Llévatelos para siempre jamás al reino de la apagada bulla!
Porque hacen hablar los abismales silencios y surgir del pasado montañas de
horrores.

Porque al remover las negras aguas del tiempo que ya no es, revelan lo que
enterrado tiene que estar por la eternidad.

Y es así que bajo la sombra del dios del espanto aúllan al sol naciente sin
descansar.

En la soledad del desierto bandas de penitentes gritan al Altísimo : !Recuerda que
nuestros corazones fueron pesados en la balanza de tu equidad y que la luz de tu
justicia se alumbró con toda intensidad!

No olvides que esa gentuza bárbara, inculta e inhumana es incapaz de comprender
la justeza de tus santos designios.

Porque maldicen tu Sagrada Escritura y la palabra que confiaste a tu Santa Iglesia.
Porque vomitan las opiniones consagradas por el acuerdo de siglos en torno a tu
sacra doctrina.

Porque no quieren reconocer que la ley moral es el producto de tu voluntad

Pero el amor no ha sido más que la máscara , y en el fondo sólo ha habido odio y
desprecio infinito.

Y por antífrasis han hablado de bondad, como otros se gargarizaron, ayer no más,
de revolución cultural.

Y con humos de prepotencia emborracharon sus maléficos espíritus.

Porque la angélica impostura fue durante siglos el arma del machacamiento.
Porque con el solapado título de proteger a los de abajo, dieron intensos colores a la
miseria, al sufrimiento y a la muerte.

Y los de sangre pura, postrados delante del palo de la infamia, dieron durante siglos gracias por la gloria adquirida y se consideraron infinitamente bondadosos.

Ahora, la duda sobre el humanismo de esa gran empresa - del torbellino arrollador del "plus ultra", del siempre adelante hasta conquistar - se ha instalado como el firmamento por encima del mar.

Porque ya no afirman más ser una congregación de santos, la simiente bendita de Jehová.

Porque Santiago Matamoros, Mataindios y Matanegros ya no puede ser más la antorcha que ilumina el frente de una existencia social.

Porque el espíritu del pueblo elegido no es la universalidad del espíritu humano. Porque ya el alma de la misantropía no posee más la legitimidad de la fuerza, ni la fuerza de la legitimidad, para pretender ser el universal espíritu de todos los seres humanos.

Ahora los descendientes de los Santos del Último Día avanzan, "Urbi et Orbi", clamando que no fueron criminales, ni en potencia ni en acto.

Y por todas partes afirman no haber bebido del cáliz del dios de la misantropía. Y que en el soporcio de la agonía, tan sólo han ansiado respirar el perfume de la Santa Mortaja.

Pero muy lejos del espíritu del mal se reflejan los valores universales en la razón,
como el sol sobre las aguas.

Porque el logos es la esencia del yo, el fundamento de la autonomía y de la
conciencia.

Porque para avanzar en los caminos oscuros del tiempo histórico, tenemos que
caminar con la antorcha en la mano, denunciando los horrores pasados.

Porque en la inexorable huida del tiempo vamos arrastrando también las infames
cadenas de ayer.

Y en el rompeaguas del presente estallan sin cesar las maldiciones de un pasado
que no logra pasar.

Porque hay pretéritos que engordan resentimientos y fuente pura son de
imprecaciones.

Porque más allá de la voluntad de dominación que de bondad se viste, se vislumbra
el camino de la justicia que lleva al reino del humanismo.

ENFEBRECIDO SOLILOQUIO

Ridículas certidumbres se visten de cuadros referenciales.

Petrificadas liturgias se repiten al infinito.

Porque la arquitectura de miserables creencias pretende ser el fundamento del todo.

Y el verbo imperial se cubre con el manto de la verdad.

Y santos gritos dicen romper los vientos y pulverizar las montañas.

Porque confunden el pensar con el salmodiar.

Porque desde siglos vienen repitiendo que solo hay un alfa y un omega.

Y dicen ser los santos del último día.

Enturbiadas creencias. Consternantes afirmaciones.

Porque los anatemas golpean enjutos corazones.

Y el Gran Salvador se refleja en las estancadas aguas del espíritu.

Y el barroco vértigo de la inconsistencia se afirma en la grandilocuencia.

Porque el ojo de la Providencia se ahoga en torrentes repeticiones.

Y en mares de embrutecidas palabras, vagan soñolientas aguas.

Y enclaustradas razones mueren porque no mueren.

Y en un océano de emborrachados signos, se esconde el abecedario de la

universalidad del crimen.

Vértigo circular. Laberinto de tropiezos.

Nómadas del viento. Ansias de justicia.

Mundo perdido en medio de un rosario de interrogaciones.
Impostura sepultada en la íntima espesura del mito.
Alucinados pasos, entre contrariedad y contradicción.
En la geografía de ese espíritu azotan vientos de eterna redundancia.
Y las máquinas de dogmas vomitan sin descansar divinas logorreas.
Y crucíferas voces se escapan de enfurecidos hocicos.
Porque en la viscosidad del tiempo el pensamiento se vuelve cantinela.
Y en el asco de infinitos círculos se desparraman petrificados sesos.
Porque en el silencio de las cenizas yacen olvidados textos.
Y en la parodia del Calvario olvidan al Eterno de Israel y más aún al Absoluto Ético.
Porque la muerte de ese muerto no es la vida de los vivos.
Sopa de letras. Envenenados conceptos.
Enloquecido avispero. Frenético dolor.

Camino que se pierde en el horizonte de una alambicada retórica.
Ahí donde todo se desploma en la vertical contradicción.
Muy lejos de la encantada música de las estrellas.
Más allá del loco temblor, en la intemperie de la duda.
Donde el encantamiento blasfematorio se afirma en la universalidad.
Porque pretenden crucificar hasta la respiración del mundo.
Ahí donde se vive el placer de la trasgresión.
En el corazón del sentido que de razón se viste.
Lejos de la crítica de las hachas y de los cuchillos.
Abecedario del envenenamiento. Derrumbe epistemológico.
Furia infernal. Titánicas fraces.

Humanidad rota por el viento del olvido y sepultada en la arena de la inconclusa
temporalidad.

Trascendencia que cimienta la verticalidad de un orden de imposturas,
en la existencia de la gran noche que siguió a la primera aurora.

Neblina desparramada en la inmensidad de la ocultación,
bajo el lúgubre manto de la criminal desmemoria.

Razonamientos extraviados en la primera premisa y más allá de la conclusión:
en la negra historia que se dice eterna.

Porque en el torrente de los años, la mentira se trastrueca en verdad y la
criminalidad de bondad se viste.

Derecho divino de conquista. Aluvión de atrocidades.
Epifanía de la misantropía. Osario de la memoria

Pensamientos de perversa consistencia destilan odio hacia las víctimas, más allá de
sus muertes.

Porque la recordada memoria, es la respiración de las comunidades de sangre
saturadas.

Palabras perdidas en la simple geometría de las encantaciones.

Negación del ideal de la vida bajo un cielo rosado de encantadas auroras.

Rechazo de la otredad bajo un cielo estrellado de románticas noches.

Estremecidas pesadillas se reflejan en el fondo del mar.

Apabullados recuerdos se escurren cansados en el fondo del firmamento.

Porque hace un puñado de siglos, mundos contruidos en la dura piedra, se
disolvieron como castillos de arena al borde del mar.

Y entonces, con sumo cinismo practicaron la cultura del zarpazo y de la puñalada
tropera.

Y bajo la sombra del dios de la crueldad enjuagaron sus bocas con aguas de
bondad.

Y atontadas majestades dictaron leyes injustas e impusieron tiranías.

Leyenda negra. Agónica vivencia.
Intimo hervidero. Rumiadas amarguras

Miríadas de encapuchados dan gracias por las glorias recibidas,
 Bajo una lluvia de emponzoñadas palabras.
 Ahí donde hunden en la carne humana el asta del crimen.
 Ahí donde los verdugos de santidad se visten.
 Bajo la sombra del Gran Matador de Compostela.
 En el meollo de la criminal epopeya de salvación de los indios y de los negros.
 Porque el dolor de esos muertos es también el dolor de los vivos.
 Porque en las estancadas aguas del tiempo pasan gritando: ¡Cristo! ¡Cristo! ¡Axius!
 ¡Axius!.
 Con cantos de gloria entonados por heroicos pulmones.
 Bajo la alegre marcha de torpes palurdos, de socarrones pícaros y de astutos
 hidalgos.

Hasta saturar el delta de los ríos del tiempo que llorando pasan.
 Epifanía salvadora . Océano desolador.
 Sendero de tinieblas. Camino del espanto.

Porque con infinita misantropía condujeron las llamadas razas malditas al matadero,
 Y sin limites desprecian a sus descendientes.
 Porque la fiebre caminó delante del Altísimo y la peste siguió tras sus pasos.
 Y el choque bacteriológico fue, para los conquistadores, el arma suprema.
 Y la exterminación de los hijos del sol dejó las puertas abiertas al infinito dolor de las
 víctimas del mercado triangular.
 Y con los sagrados textos los galileos justificaron el supremo horror.
 Y guiados por el Gran Señor de las pestilencias, los Cortés y los Pizarros no tuvieron
 más que agacharse para recoger las riquezas de los pueblos conquistados.
 Corpus Christi. Antropofagia ritual.
 Vendaval de dolores. Borrascas de lágrimas.

Y en la búsqueda de luces, los infantes del hombre-dios se prosternan ante Santiago
el Matador.

Y al borde de la más alta soberbia escuchan el grito de: ¡Más allá hasta conquistar!

Porque una secuencia de vanos postulados, cartografía la legitimación y la gloria.

Y una letanía de preguntas se ahoga en la inmensidad del absurdo.

Porque en un oscuro cuarto encuentran gatos negros que ya no están.

Vertiginosa verticalidad. Vacía eternidad.

Cocina de silogismos. Hundimiento en la radicalidad del mal.

Porque en el perpetuo rehacer de la tarta teológica, escondida mantienen la simiente
del crimen.

Y en esta historia se buscan todavía gotas de filantropía, en un océano de pura
misanthropía.

Porque sin límite endulzaron sus palabras y con inocencia labraron sus manos.

Y los que transpiran crueldad, congregación de justos se llamaron.

Y olvidan hablar del derecho divino de conquista y de destrucción de los pueblos
vencidos.

Porque los matadores de moros siguiendo la pauta del varón de Compostela. Se
convirtieron en matadores de indios y de negros.

Ni rinden cuenta de la infinidad del crimen y de la destrucción.

Pero no descuidan de celebrar con supremo fasto el lado monstruoso de lo
acaecido.

Porque en el teatro cristiano de la apagada memoria, sólo se habla de la nueva
promesa.

Y las grandes matanzas colores toman de bendición, para las víctimas.

Salmodia monoteísta. Dominicana inquisición.

Razonamiento jesuítico. Apocalíptica perversión.

Porque en el nuevo continente, las ciudades destruidas fueron y sus jóvenes
llevados a los degolladeros.

Y en las islas los niños estrellados fueron y reventadas sus mujeres en cinta .
Y para los llamados descendientes del maldito can, la esclavitud y los mataderos
partes fueron de la suprema expiación.

Y de las grandes matanzas tan sólo quedan residuos quebrantados y violentados
hasta los últimos escondites del alma.

Porque dichosos fueron aquellos por cuyos crímenes recibieron el perdón y la
absolución.

Y aún más aquellos que realizaron las obras impuestas por las iras del Altísimo.
Atravesamiento de pesadillas. Metafísicos escalofríos.
Circuncisión del corazón. Espiritual mutilación.

Inefable dolor de ese ayer, cuando llegaron los abanderados del odio y del mal.
Cuando los vomitados por tiempos oscurantistas llegaron pertrechados de viruelas y
pestilencias.

Y en nombre del hombre-dios profirieron irrevocables anatemas.
Cuando la comunidad de los nuevos santos del Todopoderoso enviaron sus
víctimas a la exterminación.

Y diabolizaron a las victimas más allá de sus muertes.
Porque en nombre del Altísimo y de su santo hijo borraron a los idólatras del libro de
la vida.

Cuando las aguas de las imposturas crecieron hasta salirse de madre.
Porque perdidos en un desierto sin senderos, hijos del sol se encaminaron hacia
abruptos desfiladeros.

Porque bajo el dios de las grandes matanzas se desplazaron los límites del
inhumanismo.

Armada de santos. Congregación de hijos del cielo.
Comunidad de vanidades. Asamblea de violencia.

ROTOS HORIZONTES

Palabras mudas, cargadas de distancias, se esconden en el fondo de mi alma.

Un vacío se apodera de mi intimidad e impone su tormenta.

Porque rotos horizontes atosigan la dislocada vivencia.

Y en un laberinto de recuerdos se pierde la desbarrancada memoria.

Cansadas amarguras, rumiadas en la nocturnidad.

Mi espíritu parece consumirse en un triste y pálido incendio.

Porque en cada hebra de mi ser se esconden nudos de dolor y de silencio.

Al borde de una ventana entreabierta sobre la pesadilla.

Por noches sin luna mis pasos resuenan con solitario acento.

Y el eco de mis andares gusto tiene a reproches y a escándalo.

Y muchos en sus encierros se preguntan: ¿Qué hace? ¿A dónde va?.

Porque ya el ruido se ha desparramado en todas las direcciones diciendo: el hombre

del Atlántida ha venido para destruir nuestros cuadros referenciales.

Porque con los dientes pelados se ataca a las creencias consagradas por los siglos.

Porque despoticando va contra todo lo que ha sido consagrado por los santos del

Altísimo.

Porque con voz en grito vitupera contra el dios de patriarcas y de los evangelistas.

Porque enfermo está de resentimiento y afirma que el Sagrado Corazón curtido está
en la misantropía.

Porque avanza diciendo que el árbol se conoce por sus frutos y que en la práctica se encuentra el enigma de la teoría.

Porque no quiere admitir que el agua pasada, pasada está.
Que hay que saber darles vueltas a las hojas del tiempo y olvidar los horrores que nadan en mares de sangre.

Porque los caminos de la consagrada gloria, empedrados están de crímenes.

Y porque en la agonía de los días se habla con nostalgia de los dioses del Olimpo.
Y en las auroras, que de promesa se visten, culto se rinde al Logos de la sustancia
ética de lo humano.

Inefable plenitud. Sentimiento oceánico. Espumas de la infinidad.

Réalisation
Service Communication Paris VIII
Université Paris VIII
2, rue de la Liberté
93526 Saint –Denis Cedex

Norman PALMA-GUZMÁN

IMPRECACIONES EN SÍ MAYOR

POESÍA

Norman PALMA-GUZMÁN nació en Nicaragua. Es doctor de Estado ès Lettres y doctor en Economía. Trabaja como docente en las universidades Paris-Sorbonne, Vincennes-Saint-Denis, Paris XII y en el Institut d'Etudes de Relations Internationales (ILERI).

EDITIONS AZ
ISBN 2-914128-10-X